



Meyibó

REVISTA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS-UABC

AÑO 7, NÚM. 14, JULIO-DICIEMBRE DE 2017

Meyibó vocablo de la lengua cochimí, hablada antiguamente en la península de California. El jesuita Miguel del Barco (1706-1790) refiere que los cochimíes la usaban para designar la temporada de pitahayas ("principal cosecha de los indios, excelente fruta, digna de los mayores monarcas") y, por extensión, al tiempo bueno de cosecha o periodo en que el sol es favorable a gratos quehaceres.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
Instituto de Investigaciones Históricas
Tijuana, Baja California, México



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Dr. Juan Manuel Ocegueda Hernández
Rector

Dr. Alfonso Vega López
Secretario general

Dra. Blanca Rosa García Rivera
Vicerrectora Campus Ensenada

Dr. Ángel Norzagaray Norzagaray
Vicerrector Campus Mexicali

Dra. María Eugenia Pérez Morales
Vicerrectora Campus Tijuana

Dr. Hugo Edgardo Méndez Fierros
Secretario de Rectoría e Imagen Institucional

Dr. Rogelio Everth Ruiz Ríos
Director del Instituto de Investigaciones Históricas

CONSEJO EDITORIAL

IGNACIO ALMADA	El Colegio de Sonora
SALVADOR BERNABÉU	Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, España
MANUEL CEBALLOS	El Colegio de la Frontera Norte, Tamaulipas
MARIO CERUTTI	Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Economía
PAUL GANSTER	San Diego State University Institute for Regional Studies of the Californias
EVELYN HU-DE HART	Brown University History Department
MIGUEL LEÓN-PORTILLA	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
CARLOS MARICHAL	El Colegio de México
DAVID PIÑERA	Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas
CYNTHIA RADDING	University of North Carolina, Department of History
BÁRBARA O. REYES	The University of New Mexico, Department of History
MIGUEL ÁNGEL SORROCHE	Universidad de Granada, España
MARCELA TERRAZAS Y BASANTE	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas

DIRECTORES

Héctor Mejorado de la Torre
Marco Antonio Samaniego López

COMITÉ EDITORIAL

HILARIE J. HEATH	Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Administrativas
MARIO ALBERTO MAGAÑA	Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales
MARTHA ORTEGA SOTO	Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa
ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP	Universidad Autónoma de Baja California Sur
JUAN MANUEL ROMERO GIL	Universidad de Sonora
LAWRENCE D. TAYLOR	El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana
DENÍ TREJO BARAJAS	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas
CARLOS MANUEL VALDEZ DÁVILA	Universidad Autónoma de Coahuila

COMITÉ EDITORIAL INTERNO

Norma del Carmen Cruz González, José Alfredo Gómez Estrada,
Lucila del Carmen León Velasco, Ramiro Jaimes Martínez,
Antonio de Jesús Padilla Corona, Rogelio Everth Ruiz Ríos, Catalina Velázquez Morales.

EDITOR: Marco Antonio Samaniego López.

FORMACIÓN Y DISEÑO DE INTERIORES: Paulina Wong Hernández.

COORDINADORA DE ESTE NÚMERO: Norma del Carmen Cruz González.

Meyibó. Revista del Instituto de Investigaciones Históricas, Año 7, Núm. 14, julio-diciembre de 2017, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Baja California, a través del Instituto de Investigaciones Históricas. Calzada Universidad 14418. Parque Industrial Internacional. Tijuana, Baja California, México. C.P. 22390. Teléfono y fax: (664) 682-1696, meyibo.colaboraciones@gmail.com, www.iih.tij.uabc.mx/index.php. Editor responsable: Marco Antonio Samaniego López. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2014-031218020000-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor; ISSN 0187-702X. Certificado de licitud de título y contenido en trámite. Impresa por RR Servicios Editoriales, José María Larroque 1475, col. Nueva, C.P. 21100, Mexicali, Baja California, tel. (686) 582-2825. Este número se terminó de imprimir en agosto de 2017, con un tiraje de 300 ejemplares.

Los artículos firmados son responsabilidad de su autor.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales publicados, siempre y cuando se cite la fuente.

CONTENIDO

- 7 Presentación del *dossier* de historia.
NORMA DEL CARMEN CRUZ GONZÁLEZ

ARTÍCULOS

- 11 Relación entre las Ordenanzas de Felipe II y el espacio
misional californiano.
ANTONIO PADILLA CORONA
- 37 Prácticas legislativas en torno al divorcio y a la custodia
de hijos en Baja California, 1870-1910.
NORMA DEL CARMEN CRUZ GONZÁLEZ
- 81 Disputas por el control aduanal en el Distrito Norte de la
Baja California, 1915-1924.
CÉSAR ALEXIS MARCIAL CAMPOS
- 121 Políticas e instituciones de salud pública en Baja
California, 1940-1960.
VÍCTOR MANUEL GRUEL SÁNDEZ
- RESEÑAS
- 157 Mary Kay Vaughan, *Portrait of a Young Painter: Pepe Zúñiga and
Mexico City's Rebel Generation*, Durham, Duke University Press,
2015. Edición electrónica.
PEDRO ESPINOZA MELÉNDEZ

MARY KAY VAUGHAN, *PORTRAIT OF A
YOUNG PAINTER: PEPE ZÚÑIGA AND MEXICO
CITY'S REBEL GENERATION*, DURHAM, DUKE
UNIVERSITY PRESS, 2015.

Pedro Espinoza Meléndez^{1*}



En marzo de 2012, al poco tiempo de haber iniciado el primer semestre de la maestría en historia en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, tuve la oportunidad de asistir a una conferencia de la doctora Mary Kay Vaughan, quien presentó los avances de una investigación en curso. El resultado de la misma, *Portrait of a Young Painter: Pepe Zúñiga and Mexico City's Rebel Generation*, fue publicado por Duke University Press en 2015. El presente texto es una reseña sobre este trabajo.

¿Cómo se formó la generación “rebeldé” de los años 60? De acuerdo con Norbert Elias, a quien la propia autora refiere en la introducción de este libro, los jóvenes de clase media y trabajadora, quienes ocuparon las calles en 1968, compartían un conjunto de experiencias que los habría marcado como generación. Entre ellas podemos mencionar la prosperidad económica de la posguerra, una formación liberal por parte de

^{1*} Estudiante de doctorado en historia en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Una primera versión de este texto fue presentada como trabajo escolar en el curso “Género y sexualidad en el siglo XX mexicano”, impartido por la doctora Gabriela Cano durante el semestre 2016-2, en dicho programa.

sus padres, el acceso a una educación prolongada debido a la consolidación de un estado benefactor, y una gran exposición a los medios masivos de comunicación. Esto, aunado con una politización articulada alrededor de valores de libertad, paz, equidad, igualdad racial y bienestar, nos permitiría comprender su surgimiento y dinamismo. Las movilizaciones estudiantiles de los años 60 son un proceso fundamental en la historia política y cultural del México contemporáneo, y encierran una interesante paradoja: fue una rebelión contra el régimen que sentó las bases materiales e institucionales que permitieron el surgimiento de esta generación. Sincronizados con la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, con el mayo francés, con la primavera de Praga, entre otros, los movimientos estudiantiles de los años 60 en México no son pensables sin la educación pública, pieza central en el proyecto de la posrevolución, y sin la experiencia de movilidad social que vivieron la mayoría de sus integrantes. Posiblemente, esta sea la razón por la que la autora, una referencia obligada sobre el estudio del proyecto educativo y cultural del régimen posrevolucionario, nos entregó en 2015 una estimulante obra sobre el México contemporáneo. Un libro en el que la autora sigue una metodología y una narrativa que parecen haber resurgido en las últimas décadas y que han resultado de gran importancia para la historia de género, otro de los temas centrales en la obra de Vaughan: la biografía.

Aunque, a mediados del siglo XX, la biografía fue objeto de desdén por parte de la historiografía profesional, las microhistorias se convirtieron en un recurso metodológico de gran importancia hacia los años 80, en especial para autores vinculados con la nueva historia social y cultural. Esto se debió a su capacidad de adentrarse en procesos históricos complejos, no a partir de una narrativa totalizante, de análisis estructurales o de las viejas vidas de los grandes personajes, sino de casos y situaciones anómalas, o de las vidas de sujetos ordinarios y

anónimos. La biografía histórica ha logrado ir más allá de las microhistorias, ocupándose no solo de las historias individuales, sino adentrándose además en la constitución del “Yo”, un proceso que si bien es individual y psicológico, también es histórico. Toda subjetividad se encuentra situada en un lugar y momento específico, respondiendo a códigos culturales de una sociedad, incorporándolos, negociándolos y re-organizándolos. La nueva biografía histórica puede entenderse como resultado del regreso del sujeto histórico a las ciencias sociales, en proximidad a la nueva fenomenología. Este es el enfoque de Vaughan.

La biografía de Pepe Zúñiga posee varios rasgos que vale la pena destacar. El primero que nos remite a un período reciente. La narración comienza en el México posrevolucionario de los años treinta, pues el biografiado nació en 1937, aunque la autora narra brevemente la historia de sus padres; si bien el texto culmina en el presente, el énfasis se encuentra entre las décadas de 1940 y 1970. El segundo, que se trata fundamentalmente de un ejercicio de historia oral, en el que la fuente principal son los testimonios del propio biografiado. La investigación fue complementada con la historiografía disponible, con múltiples fuentes primarias y con entrevistas realizadas a familiares y amigos del protagonista. La propia construcción del problema de investigación posee un dejo de contingencia. Fueron rasgos personales de Pepe, su memoria casi fotográfica y su deseo de contar su vida, los que llevaron a la autora a girar su estrategia metodológica de la prosopografía a la biografía, pues la autora buscaba un grupo de veteranos del movimiento estudiantil del 68. Finalmente, cabe destacar una marcada problematización en materia de género: a lo largo de la obra se analizan los discursos que buscaban dotar de significados a la diferencia sexual. Analizar la transformación y el funcionamiento de estos discursos es quizá uno de los mayores logros del trabajo. Para ello, el concepto de feminización es recurrente a lo largo del libro. Vaughan no lo utiliza en términos

esencialistas, sino que apela a la construcción ilustrada del binomio masculino-femenino, donde el primero representaría lo racional y la cerrazón, en contraste con el sentimiento, el amor y la apertura, representadas por lo femenino.

Obedeciendo al título, se puede decir que el objetivo de la autora no es retratar a la generación rebelde de los 60 en México, sino a un pintor que formó parte de ella. Esta consideración es quizá una fortaleza, pero también una debilidad del trabajo. Fortaleza, porque evita la generalización al tiempo que logra profundizar en una descripción densa de aquellos pasajes de la vida de Pepe que le resultan útiles para adentrar al lector en los escenarios que el biografiado vivió y que contribuyeron a la conformación de su subjetividad. Debilidad, por la escasa representatividad del sujeto elegido con respecto a la generación analizada, pues Pepe no era estudiante en el 68 y, aunque simpatizaba con la causa, no participó en los movimientos estudiantiles de manera organizada.

En su introducción, Vaughan nos presenta una suerte de hoja de ruta para guiar la lectura de la vida de Pepe, la cual refiere a problemáticas teóricas e historiográficas específicas. Aunque la organización del libro es cronológica y no temática, la problematización apuntada en un inicio nos ayuda a no perdernos en la densa maraña de descripciones que, a lo largo de diez capítulos, van del México rural de Oaxaca en los años 30 a la actualidad de la Colonia Guerrero en la Ciudad de México, pasando por la urbanización ocurrida en este lugar durante los 40 y 50, y como el título señala, por el ambiente de rebelión estudiantil durante los años 60. Además de una biografía histórica, el libro de Vaughan bien podría considerarse una historia cultural de la urbanización y la modernización de México a mediados del siglo XX.

El primero de los ejes de análisis, *The Mobilization for Children*, nos deja ver un notable cambio en las políticas dirigidas hacia la niñez, así como en sus representaciones y significados.

En estos años se dejaron atrás las historias de sufrimiento y explotación decimonónicas para dar paso a narraciones que enfatizaban el cuidado y la ternura. El disciplinamiento de los niños comenzó a ejercerse de formas menos violentas, tal y como lo experimentó Pepe Zúñiga en su educación primaria (capítulo 3), cuando empezaban a abandonarse los castigos corporales, y la figura de la maestra encarnaba una nueva imagen materna de autoridad y ternura. Concebir la educación en el sentido más amplio de la palabra le permite a la autora mostrar cómo este discurso rebasaba las instituciones escolares, pues se encontraba presente en el núcleo familiar y en la vida cotidiana, lugares a donde llegaba, por ejemplo, a través de las canciones de Cri – Cri. De acuerdo con Vaughan, dichas canciones apelaban a una nueva forma de vivir y significar la infancia, en la que el derecho de los niños a ser cuidados resultaba fundamental. Esta nueva sensibilidad habría modificado el orden patriarcal tradicional, aunque ciertamente no lo abolió. Para la autora, la reificación de la maternidad en el México posrevolucionario implicó una feminización de la sensibilidad que fue absorbida por niños y niñas, la cual funcionó como un antídoto ante una paternidad brusca, distante y violenta.

El segundo eje de análisis es el entretenimiento en la esfera pública de la Ciudad de México (*Entertainment in Mexico City's Public Sphere*). De entrada, este elemento nos permite familiarizarnos con el período por medio de referencias a la música, a la radio, a los espectáculos públicos y al cine de la época. Por ejemplo, el análisis de la historia familiar y sus numerosos conflictos, en la que los discursos de género se hacen presentes en tres generaciones que coexistían tras una experiencia de migración hacia el medio urbano, y donde los códigos tradicionales se renegociaban a partir de su contacto con la modernización, es presentado como el drama propio de una radionovela. Además de esta función narrativa, la autora logra analizar cómo los medios masivos de comunicación penetraron

tanto la esfera pública como la doméstica, y por consiguiente, en la subjetividad de los actores.

Vaughan presta especial tención a la función pedagógica que estos medios cumplieron en la conformación de la subjetividad de Pepe y de sus allegados. Por ejemplo, en el capítulo 4, “My Father, My Teacher”, donde se narra la relación del biografiado con su padre, la autora pone especial importancia en las visitas de padre e hijo a los cines de la Ciudad de México, un entretenimiento al que podían acceder a pesar de no tener mucho dinero. Gran parte de lo que su padre sabía no lo aprendió en la escuela, la cual abandonó en tercer año, sino por medio del cine y, a pesar de la distancia generacional, su exposición al arte cinematográfico parece haberlos afectado en su manera de concebir su masculinidad y de expresar sus emociones. Sin embargo, la divergencia entre sus gustos e identificación con ciertos personajes hace presente la diferencia generacional: José Zúñiga Sr. prefería a Jorge Negrete, más identificado con la masculinidad mexicana tradicional, mientras que Pepe optaba por Pedro Infante, quien representaba una suerte de masculinidad en transición, más abierta a la expresión de sus emociones y a actitudes de ternura.

El tercer eje de análisis es la domesticación de la masculinidad violenta (*Domestication of Violent Masculinity*). De acuerdo con Vaughan, la conformación subjetiva de Pepe y de muchos otros miembros de su generación se encuentra marcada por este proceso, que implicó no solo la formación de hombres menos violentos y duros que sus predecesores, sino también cierta feminización de su sensibilidad. Se trata de un tema que atraviesa el libro de principio a fin. En los orígenes de su familia narrados en el primer capítulo puede notarse la violencia cotidiana dentro y fuera de la esfera doméstica del México rural, la cual persistió en la vida urbana que enmarca la infancia y juventud de Pepe en la colonia Guerrero de la Ciudad de México. Sin embargo, es también en estas etapas de su vida donde

comienzan a aparecer a su alrededor distintos mecanismos que contribuyeron a la domesticación de la masculinidad, vinculados a la educación de la niñez y al entretenimiento.

El fin de los castigos corporales en la escuela, la personalidad de su padre, quien lucía una imagen de pulcritud que en otro tiempo habría sido tachada de afeminada, la música romántica que consagraba los sentimientos sobre la conquista física, las películas que enfatizaban los afectos sobre las expresiones violentas de la sexualidad, la aparición de figuras afeminadas en la lucha libre, las referencias cinematográficas a la homosexualidad... Estos elementos nos ayudan a comprender a la generación de Pepe, quien de manera retrospectiva, era capaz de identificar las actitudes abusivas de su padre hacia su madre, o la violencia de su tío Manuel. Este último había asesinado a un hombre en una pelea de cantina en Oaxaca y había tenido como pareja a mujeres y hombres, aunque no se consideraba homosexual, pues era "activo". Además, rechazó a uno de sus hijos, Javier, por haber nacido "hermafrodita". Finalmente, las pinturas de Pepe en su etapa de madurez muestran, de acuerdo con la autora, una visión de la sexualidad que, en lugar de hacer presente su dimensión violenta, transmiten afectividad y ternura.

Una de las tesis de Vaughan es que la rebelión estudiantil del 68 era un movimiento que se oponía a la violencia ejercida por el estado, la policía y las fuerzas armadas contra los ciudadanos mexicanos. Esto nos permite vincular los ejes de análisis mencionados con el último de ellos, la democratización de la esfera pública (*From a Critical Public of Youth to a More Democratic Public Sphere*). La generación de Pepe, caracterizada como neo-humanista, fue sumamente crítica al autoritarismo. Las movilizaciones de finales de los sesenta serían al mismo tiempo un resultado de la experiencia compartida de dicha generación y un parteaguas en el proceso de democratización en la política y en la sociedad mexicanas. Pepe no formó parte de las

organizaciones estudiantiles. De hecho, para entonces ya no era un estudiante, sino un joven pintor preocupado por encontrar su propio estilo y ganarse la vida como tal, pues sus ingresos seguían dependiendo en parte de su trabajo como radio técnico, un oficio adquirido durante su temprana juventud; sin embargo, había una experiencia compartida especialmente visible entre sus colegas. Además de la movilidad social y la educación, habían sido formados por una generación de pintores herederos de la ideología de la revolución, por lo que tenían presente la función crítica, social y política del arte, y de alguna manera, se resistían a su comercialización e instrumentalización en el contexto de la Guerra Fría; muchos de ellos trabajaron en las obras del Museo Nacional de Antropología inaugurado en 1964. Pepe obtuvo una beca para estudiar su maestría en Francia en 1972 y regresó en 1983. Dirigió la escuela donde había estudiado, *La Esmeralda*, a comienzos de los años 90. Para Vaughan, la pintura madura de Pepe, que representaba la feminización de la masculinidad, formó parte del discurso anti-autoritario que propició la democratización del México contemporáneo.

Además de estos cuatro ejes de análisis, hay un proceso implícito a lo largo de la obra que considero importante resaltar: la secularización. Con ello me refiero no a la desaparición de la religión, sino a una reconfiguración de sus significados y a un desplazamiento con respecto a la centralidad que antes ocupaba en el orden social. Este proceso comienza a notarse con la experiencia migratoria hacia la Ciudad de México, donde, por ejemplo, las posadas, la navidad y el día de reyes tenían poca significación religiosa, y donde los participantes, en un novenario rezado tras el fallecimiento de un ser querido, eran solo el núcleo familiar más cercano, a diferencia de Oaxaca, donde las descripciones de la vida social dejan ver que ésta se encontraba articulada en torno al catolicismo. Aunque Pepe creció yendo a misa y al catecismo, recibió los sacramentos propios de la infancia (bautismo, primera comunión y confirmación), e incluso

cumplió con una manda hacia la virgen de Juquila en 1954, tras la muerte de su primo Alfonso, la religión dejó de ser una parte importante de su vida conforme fue creciendo.

Esto no significa que los símbolos religiosos hayan desaparecido de su vida, sino que adquirieron nuevos significados. En el capítulo 8 aparecen como referentes culturales próximos a su círculo de pintores la *Misa Criolla* de Ariel Ramírez, una obra musical asociada con la renovación del catolicismo posconciliar, y *Evangelio según San Mateo* de Pasolini, una película que agradó a Pepe por mostrar a un Jesús “muy humano”, un joven ordinario que protestaba contra una sociedad materialista y contra el abuso de los poderosos. Finalmente, el pintor maduro es un ejemplo de una conciencia secularizada, que no solo se ha distanciado de las creencias y prácticas religiosas, sino que, además, las observa de una manera crítica. Para Pepe, el catolicismo está profundamente relacionado con la experiencia de represión que recuerda haber vivido en términos sexuales hasta 1972, cuando se mudó a París: “It was about the weight of religion in the family. The idea that if you were thirty and not married, there was something wrong with you. The idea you were not a man until you had slept with a woman. That showed your machismo. You began with prostitutes, and I have to tell you, we had unpleasant experiences, Nico and I. For a man to love a man was sacrilege, something evil”.

En mi opinión, el libro de Mary Kay Vaughan es una aproximación bien lograda hacia los temas y el período que aborda. La perspectiva biográfica le permitió a la autora construir una narración interesante y amena, en la que tanto el actor principal como sus allegados y el escenario se encuentran en una permanente transformación. No obstante, hay dos aspectos metodológicos que me resultaron problemáticos y que considero pertinente mencionar. El primero de ellos, que ya adelanté en las primeras páginas, tiene que ver con la representatividad de Pepe con respecto a su generación. No creo que el hecho de que

el biografiado no haya sido protagonista en el movimiento del 68 sea un problema en sí mismo, pero tengo la impresión de que las preguntas iniciales de la investigación terminaron siendo rebasadas, o por lo menos re-direccionadas, por los testimonios del biografiado. Pienso que si se omitiera ese objetivo inicial de dar cuenta de dicha “generación rebelde”, y si el texto se dedicara solo a narrar la conformación de la subjetividad de Pepe Zúñiga en relación con los ejes de análisis y el período propuesto, tendríamos un libro aún más consistente.

El segundo tiene que ver con la proximidad entre la autora y el sujeto biografiado. No pienso que la pertenencia de Vaughan a dicha generación, el carácter personal de sus preguntas y su amistad con Pepe sean problemáticas en sí mismas. Por el contrario, pienso que la transparencia con la que la autora deja ver su operación historiográfica y el lugar social desde el cual escribe son especialmente valiosos para el lector. No obstante, creo que la investigación histórica debe someter a una crítica rigurosa los testimonios con los que trabaja, ya sean documentales u orales, y preguntarse tanto por lo enunciado como por lo no dicho en ellos. Mi impresión es que en este aspecto el trabajo se queda corto, aunque no es algo que no sea advertido en el propio texto. La autora señala de que trabajar con la memoria resulta problemático y, que al igual que los documentos, nunca puede decirnos lo que “realmente ocurrió”. No obstante, pienso que la decisión metodológica de no someter el testimonio a un análisis del discurso o a otra forma de crítica, y el respeto sobre los silencios que el entrevistado decidió guardar sobre su vida íntima, le dificultan llegar a la profundidad que una biografía histórica con preguntas de género puede alcanzar. Me pregunto si más que un problema de este libro, no será una problemática teórico-metodológica que los historiadores del presente deben enfrentar, pues, tradicionalmente, la vocación de nuestra disciplina ha sido la de hacer hablar a los muertos, más que lidiar con la memoria, la voz y el testimonio de los vivos.